

## **CRONICA DE UN RAID LLIFEN 2004**

**Dedicada a toda la patrulla Mapache, por la acogida que me brindaron durante los días del campamento. Que esta crónica sea un signe de gratitud hacia todos ustedes por todo lo vivido durante los días del campamento.  
Un abrazo en Cristo y San Benito,  
Pelito**

### **Lago Ranco, sábado 10 de enero**

Eran las 9:00 de la mañana, tomé un pan y mi mochila, desde este momento dejaba el campamento. Los días se me habían pasado volando, todo había pasado como un sueño, pero tenía que partir.

Fui el único que se atrasó. A lo lejos se escuchaban gritos pronunciando mi nombre, era la patrulla Mapache que me llamaba, pues las otras dos patrullas ya habían partido. El grupo ahora más reducido sin Álvaro Bezanilla – quien tuvo que viajar a Santiago – se veía muy contento de que los acompañara, me agradecían el regalo que les había hecho el día anterior.

Fue así como partimos últimos, pero con una mayor ventaja de que alguien nos llevara.

Al partir hicimos oración para pedir al Dios que nos acompañara – aquí veremos si el evangelio se cumple: “Los últimos serán los primeros”, dije al grupo –.

Durante la primera parte del trayecto pasaron tres autos, ninguno nos llevó, pese a las suplicas y ruegos de Duch que arrodillado en la tierra pedía compasión a los choferes, finalmente una camioneta nos paró. Para sorpresa nuestra en ella iban los jefes Álvaro, Gigio y Diego.

La camioneta nos llevo 3 kilómetros pero fue suficiente para pasar a la patrulla Cóndores.

Al bajar los jefes nos dieron ventaja y nos dijeron que nos apuráramos, que no nos querían ver, nuestra obediencia duró solo algunos minutos ya que el cansancio de Duch ya se comenzaba a sentir. Después de algunos minutos de camino, buscamos una sombra y nos sentamos un rato. Teníamos la ventaja por que ya no éramos los últimos y podíamos darnos el placer de descansar un rato, compartiendo una Coca-Cola que nos ayudó a animarnos para reemprender nuestro viaje. Nuestro descanso no duró mucho rato, ya que se acercaban nuestros jefes, que desde ese momento comenzaban a ser una especie de fantasmas que nos perseguían. Cuando ya estaban a unos 200 metros nos paramos y emprendimos nuevamente nuestro viaje que tenía como primer destino la Plaza de Lago Ranco. Cuando llevábamos unas dos horas de camino llegamos al primer pueblo y entramos al primer kiosco que encontramos como una especie de bandolero que quieren asaltar un banco en el lejano oeste, mientras comprábamos sentimos el ruido de motor, por lo que salimos con mucha rapidez del local, fue tanto que Duch en un par de segundos parecía arar el suelo de un costalazo, dejando una lluvia de golosinas esparcidas por todas partes. Después le levantar a Duch y su bolsa, ya que nuestra posibilidad de continuar nuestro viaje se disipaba, dejando una nube de polvo a lo lejos del camino.

Fue en este primer pueblo donde alcanzamos a la patrulla Bisontes, que hasta este momento llevaba la delantera. Ahora la lucha por conseguir quien nos llevara se empezaba a ser más difícil, y para mas remate, todos los autos venían del lado contrario.

Como acuerdo mutuo decidimos emprender nuestro viaje pese a las objeciones de Duch, que quería aprovechar de hacer un rato de vida social, con los scouts del colegio Manquehue. Después de intensas presiones de Pelito y Hertz, reiniciamos nuestro camino.

El orden de las patrullas ahora era el siguiente: Bisontes con la delantera, seguidos de Mapache y Cóndores en la retaguardia. Cuando ya habíamos iniciado nuestro camino, en medio del tumulto aparece un auto azul cuya marca no recuerdo, pero que no había querido parar a la Cóndores, lo que hacia pensar que nosotros no tendríamos mejor suerte, pero Duch aplicó todo tipo de ruegos, hasta el punto de pararse en medio del camino, obstaculizando el paso del vehiculo. El auto al no tener más opción se detuvo. Duch aprovechando la oportunidad se acerco al auto, el cual bajó el vidrio de la ventana, dando posibilidad al dialogo. Duch en un acto de desesperación mete su cabeza por la ventana del auto y comienza un dialogo con una distinguida señora de edad que andaba de paseo por el sector. Las primeras palabras de Duch fueron: Señora, ¿usted está cansada? A lo que la señora respondió que no.

Duch le dijo: Bueno, yo ¡sí estoy cansado! Llevo caminando desde las nueve de la mañana y tengo las patas hasta con ampollas, así que por favor llévenos.

Al parecer la señora quedó encantada con este simpático personaje, sin poder hacer otra cosa que cumplir los ruegos de este desesperado niño, que hasta le momento parecía haber renunciado a todos sus ideales scout.

En el auto ya iban tres personas. Se trataba de un matrimonio de edad con su hija. Todos ellos se fueron en los primeros asientos, nosotros, en los asientos traseros, quedando tremendamente apretado pero felices de la suerte que hasta ese momento no nos había abandonado.

Las patrullas Cóndores y Bisontes miraban esta escena al parecer con cierto grado de recelos.

Nos presentamos y resulto que Hertz conocía a la hija de esta señora. Entre toda esta conversación Duch interrumpía el dialogo para preguntar a donde nos dirigiáramos y qué íbamos a almorzar, lo que provocó la risa de todos los que íbamos en el auto. Al parecer esta señora gozaba con cada palabra que le dirigía Duch.

Quedamos tan amigos de esta familia que nos invitaron a pasar a su casa para tomar un jugo, y si no es por unas visitas que tenían nos hubieran invitado a almorzar nos dijeron.

Pero el viaje era largo, aun nos quedaban 10 kilómetros para llegar hasta el primer punto de encuentro, así que nos despedimos y dimos las gracias por tanta benevolencia mostrada hacia nosotros.

Así que reemprendimos nuestra caminata hacia Lago Ranco. Cuando habíamos caminado 2 kilómetros nos encontramos con un restaurante, aquí intercambiamos algunas palabras con el dueño del local, que nos invitaba a pasar. Al parecer tenía muchas ganas de conversar ya que no quería que nos fuéramos. Fue aquí donde se produjo la primera división de la patrulla. Hertz y Pelito insistían en continuar el camino, mientras Duch y Quezada (queso) no estaban dispuestos a dar un paso más, hasta que alguien los llevara. Finalmente terminamos quedándonos ya que la idea era llegar como grupo.

Después de algunos minutos pasó un camión que nos acercó 3 kilómetros más (todo vale en este tipo de circunstancias). Después de este corto viaje continuamos nuestra caminata y llegamos al segundo pueblo.

Nos quedamos algunos minutos en un paradero de buses para descansar un rato y en eso pasó toda la patrulla Bisontes gritando eufóricamente desde un jeep que pasó a gran velocidad por nuestro lado. Fue aquí donde se produjo nuestra segunda crisis comunitaria. Duch estaba realmente decidido a no dar un paso más, mientras todo el resto, inútilmente insistía con todo tipo de ruegos para que cambiara de opinión. Después de varios tira y afloja, continuamos nuestro camino, esta vez sin Duch, que quedó en el paradero totalmente convencido de que su opción era lo mejor. El resto emprendimos nuestro viaje, con mucho peso de conciencia, y con el remordimiento de la duda que nos acompañó durante el resto del camino. Caminamos cinco kilómetros más, bajo el peso del cansancio, del hambre y del calor, por lo que en el siguiente pueblo aprovechamos de comprar unos panes con queso y coca-cola, e hicimos un break para reponer fuerzas. Terminado nuestro almuerzo, se aproximaba a nosotros una camioneta que venía a gran velocidad, por lo que rápidamente tomamos nuestras cosas, e hicimos nuestro ya reconocido repertorio, pidiendo que por favor nos llevara. La camioneta se detuvo junto a nosotros, por lo que en un segundo estábamos todos arriba, esta vez con destino a la “plaza de Lago Ranco” (nuestro primer punto de encuentro).

Al llegar a la plaza cerca de las dieciséis horas, nos encontramos con la sorpresa de un grupo de alumnas scout del colegio Manquehue, que también tenían la plaza como punto de encuentro. Fue ahí donde el Queso, en un acto totalmente premeditado, extrae de su bolsillo una bolsa de dulces, que automáticamente provocó una avalancha de estas niñas, que se dirigieron a toda prisa a nosotros, para tratar de conseguir uno. Después de “intercambiar algunas palabras con ellas”, nos ofrecieron algunos sándwiches que aceptamos sin titubear, pese a nuestro contundente almuerzo. Al parecer ellas no querían que nos fuéramos, he insistían en que nos quedáramos a almorzar con ellas, pero el sentido del deber fue más fuerte, por lo que decidimos buscar al resto de las patrullas, que hasta ese momento no aparecían.

Después de un rato de deambular por la plaza, nos encontramos con los jefes, quienes nos felicitaron por la hazaña conquistada. El problema era que no aparecía la patrulla Bisontes, a si que iniciamos una operación rescate para dar con su paradero, el resultado: un pub del sector albergaba a estas salvajes bestias llamadas Bisontes.

Finalmente nos juntamos todos en la plaza, los últimos en llegar fueron la Cóndores, quienes no habían tenido mucha suerte, por lo que la mayor parte del trayecto la hicieron a pie.

Una vez todos juntos, los jefes nos dieron unas bebidas y unas cosas más que habían comprado para saciar el hambre.

Después de algunos minutos de descanso, los jefes nos dieron el mapa para el segundo y ultimo punto de encuentro, que era la casa de Diego Eluchans, en donde debíamos alojar para el domingo continuar nuestro Raid.

Antes de iniciar nuestro viaje, nos reunimos todo el grupo para ponernos de acuerdo en como íbamos a emprender nuestra caminata.

Nuestra segunda meta se trataba de Puerto Nuevo, una localidad que esta a treinta kilómetros de Lago Ranco. Para llegar existen dos alternativas, la primera un camino pavimentado, mas transitado. La segunda, un camino de tierra menos transitado que el anterior, ante estas dos alternativas el grupo decidió hacer una encuesta a la gente que transitaba a esa hora por el sector, el resultado: cincuenta y cincuenta, ya que la vía pavimentada según ellos, tenía menos posibilidad que nos llevaran, y la vía costera, mas posibilidad, pero menos transitado. Ante estas dos posibilidades, se provocó una nueva crisis comunitaria, ya que no había consenso al respecto. La decisión final quedó en manos del Queso, que era nuestro sub-guía. Finalmente optamos por la carretera, lo que estaba claro, era que queríamos caminar juntos.

Al iniciar nuestro viaje, teníamos la posibilidad de que un bus nos adelantaría cuatro kilómetros, la verdad es que no pensamos mucho, (a pesar de que esto estaba prohibido) y en un par de segundo hicimos parar un bus que nos llevó por doscientos pesos. En el bus, iban también nuestros jefes ocupando los asientos traseros. El bus iba repleto, no logramos pasar desapercibidos, ya que las miradas de los pasajeros inevitablemente se dirigían hacia nosotros, con todo tipo de expresiones bondadosas.

Nuestro viaje duró un par de minutos, por lo que todo pasó muy rápido, nos bajamos, miramos el mapa y continuamos nuestra caminata ahora por el camino de tierra. No llevábamos cien metros cuando aparece un camión, los primeros en hacer dedo fueron nuestros jefes, que venían unos metros más atrás de nosotros, el camión se detuvo junto a ellos, por lo que todos corrimos hasta el vehiculo, que esta vez tenía espacio de sobra para todos. ¡Ésta vez sí que la suerte nos acompañó!, se notaba en el rostro de cada uno una cuota de alegría y satisfacción, más aún cuando este camión nos iba a dejar en la misma puerta de nuestro destino.

El recorrido fue muy pintoresco, ya que lo hicimos mirando amplios pastizales que cubrían como un manto verde las numerosas colinas de la región de los lagos

Andrés Cabello E.  
*Pelito*